

CE-17
 25.34
 1017

LAS MUJERES: VICTIMAS VULNERABLES DEL SIDA

El Día Mundial de la Lucha contra el SIDA, 1° de diciembre, fue establecido en 1988 por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como parte de las actividades mundiales para responder al desafío del SIDA. Este día especial de conmemoración tiene por objetivo "abrir cauces de comunicación, fortalecer el intercambio de información y experimentar y forjar un espíritu de tolerancia social".

ALGUNAS ESTADÍSTICAS QUE LLAMAN A LA REFLEXION

El SIDA —síndrome de inmunodeficiencia adquirida— es una enfermedad pandémica para la cual todavía no hay cura. El SIDA es la última etapa de la infección causada por el virus de inmunodeficiencia humana, o VIH. Si bien la mayoría de las personas infectadas con el virus de inmunodeficiencia humana, o todas ellas, en algún momento contraerán el SIDA, este proceso dura un promedio de 10 años. El SIDA está afectando a una cantidad cada vez mayor de mujeres y las estadísticas, que llaman a la reflexión, no dejan duda de que es imprescindible evitar un desastre tanto médico como social.

Las estadísticas proporcionan un panorama sombrío:

- En octubre de 1991, la OMS estimó que había por lo menos entre nueve y once millones de personas infectadas con el VIH; de ese total, más de tres millones eran mujeres;
- Dado que el número de mujeres que padecen de SIDA está aumentando con mayor rapidez que el de los hombres, la OMS pronostica que, para el año 2000, el número de casos de SIDA que se declaren anualmente se compondrá de igual cantidad de hombres que de mujeres;
- Según las estimaciones, a comienzos de 1991 alrededor del 70% de las personas infectadas con el VIH en todo el mundo habían contraído el virus después de haber mantenido relaciones heterosexuales; para fines del decenio, se pronostica que

más del 80% del total de casos de infección con el VIH estará vinculado a ese tipo de relaciones;

- La cifra de 200.000 mujeres que enfermarán durante el período 1990-1991 superará el total de casos de SIDA comunicados a la OMS durante el primer decenio de la epidemia;
- En algunos lugares tan disímiles como el África subsahariana y las ciudades de los Estados Unidos de América, entre el 10% y el 25% de la totalidad de mujeres en edad de procrear están infectadas con el VIH;
- La OMS estima que hacia el año 2000 habrán nacido 10 millones de niños cuya reacción VIH será positiva por haber recibido el virus en el útero de sus madres, enfermas de SIDA;
- Otros 10 millones de niños no infectados quedarán huérfanos debido al fallecimiento de sus padres a causa del SIDA.

EL SIDA: A LA CAZA DE LOS MAS DEBILES

"Recién al acercarnos al decenio de 1990 el mundo ha comenzado a percatarse de la amenaza especial que representa el SIDA para la mujer". Esta afirmación ha sido extraída de un artículo titulado "La amenaza especial a las mujeres", escrito por la Dra. Rosmarie Erben, de la OMS, que trasunta una gran cantidad de barreras psicosociales, culturales y jurídicas que limitan la capacidad de las mujeres para tomar y elegir sus propias decisiones y opciones, con lo cual afectan también la capacidad para protegerse a sí mismas del SIDA o proteger a las personas con las que mantienen relaciones sexuales.

La amenaza especial que representa el SIDA para las mujeres está relacionada con los siguientes factores:

- El papel de la mujer como portadora del niño antes del nacimiento y como la principal encargada de su atención una vez nacido;
- La inferior condición cultural de la mujer y las actitudes relacionadas con la sexualidad que im-



peran en muchos lugares del mundo donde se registra la mayor cantidad de casos de SIDA;

- Las tasas generalmente más bajas de alfabetización de la mujer, la limitación de movilidad y de acceso a la información;
- La relativa falta de alternativas económicas e independencia de la mujer.

En esas condiciones, los adelantos realizados en materia de prevención y atención de las mujeres que padecen el SIDA han sido desalentadores, tanto en los países más pobres como en los más ricos.

LAS MUJERES QUE PADECEN EL SIDA: UNA DOBLE DISCRIMINACION

Un decenio después del estallido de la epidemia todavía se discrimina a las víctimas del SIDA. Las mujeres se encuentran en una situación de especial desventaja, tanto en lo que respecta a las políticas jurídicas como a las sociales. Por ejemplo, en varios países se ha comenzado a recluir en la cárcel a las prostitutas infectadas con el VIH, aun cuando nunca se propuso un castigo semejante para ningún grupo de hombres infectados con el VIH, ni siquiera para violadores u hombres que habían donado a sabiendas sangre VIH positiva.

También sigue habiendo discriminación dentro de la comunidad científica y médica que se ocupa del SIDA, que, por ejemplo, en general no incluye mujeres en las pruebas de medicamentos que ofrecen probabilidades de ser eficaces para el tratamiento del SIDA. Además, el programa mundial de investigaciones, por un importe de varios miles de millones de dólares, ha dejado de lado en gran medida el desarrollo de métodos de prevención, como los espermicidas-*viricidas* (substancias antiviruses), que podrían ser utilizados por las propias mujeres.

Por último, hay discriminación en la percepción que tiene la gente en general de las víctimas del SIDA. Desde que el virus se detectó por primera vez, en 1981, la enfermedad se ha percibido como una aflicción asociada primordialmente con los toxicómanos que se inyectan drogas por vía endovenosa, los homosexuales y las prostitutas. La mayoría de la gente ha tardado mucho en darse cuenta de que el espectro de víctimas "inocentes" prove-

nientes de todos los sectores de la sociedad es cada vez mayor y, en consecuencia, se ha considerado erróneamente a la mujer como transmisora y no como víctima.

En respuesta a la creciente preocupación al respecto, en 1989 las Naciones Unidas patrocinaron una Conferencia Internacional sobre los Efectos del SIDA en la Madre y el Niño. En la "Declaración de París sobre la mujer, el niño y el SIDA" formulada por la Conferencia, se exhortó a los gobiernos a que "aseguren la plena participación de la mujer en los programas sobre el SIDA a todos los niveles". No obstante, varias conferencias internacionales sobre el SIDA celebradas posteriormente han sido criticadas por grupos femeninos debido a la escasez de ponencias sobre mujeres víctimas del SIDA. En por lo menos dos de esas conferencias no hubo ninguna representación femenina en sus comités directivos o de organización.

Sin lugar a dudas el relegar a la mujer a la categoría de "última de los desposeídos" refleja, en parte al menos, el hecho de que la mayoría de las mujeres afectadas son pobres. Sin embargo, además de las evidentes desventajas socioeconómicas de muchas mujeres víctimas del SIDA, hay otra amenaza sociopsicológica menos visible, que es la percepción que tiene la gente de que las mujeres que padecen el SIDA, al otorgarle la vida a un niño, también le están "otorgando" la muerte. A menudo esto causa que las reacciones contra las mujeres sean especialmente brutales e irracionales.

Según una frase utilizada corrientemente en los medios de difusión, las mujeres son "los puentes que transportan el SIDA a la sociedad en general"; la inferencia desembozada es que las propias mujeres quedan excluidas de esa "sociedad en general".

LOS DERECHOS HUMANOS DE LA MUJER SON ESENCIALES PARA LA PREVENCIÓN DEL SIDA

En una reunión de un grupo de expertos sobre la mujer y el SIDA, organizada en Viena en septiembre de 1990 por la División de las Naciones Unidas

para el Adelanto de la Mujer y copatrocinada por la OMS y el Gobierno de Suecia, se llegó a la conclusión de que las mujeres que carecían de derechos humanos básicos eran de hecho particularmente vulnerables al SIDA.

En teoría al menos, hay algunas soluciones directas para contrarrestar la epidemia del SIDA. Para lograrlas sería necesario, por una parte, eliminar el uso compartido de agujas hipodérmicas entre personas que se inyectan drogas por vía endovenosa y, por el otro, ya sea abstenerse de mantener relaciones sexuales o tenerlas "en condiciones de menor riesgo" utilizando profilácticos sistemáticamente y notificándolo a la persona con quien se mantiene ese tipo de relaciones.

Lamentablemente, raras veces el comportamiento humano es tan considerado y, en verdad, este enfoque teórico del comportamiento sexual resulta casi imposible de aplicar en la práctica debido a la situación de relativa impotencia de las mujeres en lo que respecta a las cuestiones sexuales.

Según la documentación, "la inferior condición de las mujeres en la familia y en la sociedad, la falta de un ingreso independiente y la dependencia social y económica respecto de los hombres" agravan la vulnerabilidad femenina a la infección del VIH debido a que las mujeres están en peores condiciones de controlar "las circunstancias personales y socioeconómicas que las colocan en situación de riesgo y crean una sensación de impotencia, tanto en las relaciones personales como en la sociedad".

Los expertos criticaron reiteradamente las campañas de educación sobre el SIDA porque se basaban en la ingenua falsa hipótesis de que las mujeres podían ejercer más influencia en las prácticas sexuales que la que en efecto ejercían. En realidad, los expertos afirmaron que las mujeres que forman parte de los estratos inferiores de la sociedad a menudo hasta carecen de los derechos humanos más básicos.

Incluso en los llamados países "desarrollados" las mujeres estaban en situación de peligro porque no se reconocía socialmente su derecho a mantener relaciones sexuales en condiciones de menor ries-

go, y por lo tanto tampoco se los ponía en práctica. Por ejemplo, simplemente sugerir a la persona con que mantienen relaciones sexuales que utilice un profiláctico genera a menudo un rechazo personal o hasta violencia. Los expertos llegaron a la conclusión de que para posibilitar un adelanto real es preciso remediar esa situación.

LAS ESTRATEGIAS DE NAIROBI ORIENTADAS HACIA EL FUTURO

En el último decenio se hicieron reiterados llamamientos para que las mujeres llegaran a una situación de paridad con los hombres en la sociedad.

Las Estrategias de Nairobi orientadas hacia el futuro para el adelanto de la mujer hasta el año 2000, preparadas en 1985 como la materialización de un decenio de trabajo sobre los derechos de la mujer, abordaron este tema y pusieron de relieve que "la estrategia para el adelanto de la mujer se orienta ante todo a corregir la actual desigualdad de condiciones y estructuras, como resultado de las cuales se sigue asignando a la mujer un lugar de segundo orden y se sigue restando prioridad a las cuestiones que le conciernen. El desarrollo debería orientarse ahora de otro modo, a fin de que se reconozca y se dé su verdadero valor al papel central que la mujer desempeña en la sociedad... Lo que se necesita ahora es la voluntad política...".

Si bien las Estrategias de Nairobi fueron aprobadas por consenso por 157 países, la experiencia indica que "modificar las estructuras que definen a la mujer como persona secundaria" no ha sido en verdad una prioridad de muchos gobiernos. Pero en la actualidad, frente a la amenaza del SIDA, prestar atención a la condición de la mujer se ha transformado en una cuestión de importancia vital. Si continuaran las mismas prácticas de constreñimiento social que dejan de lado incluso los derechos más básicos y personales de la mujer con respecto a sus propios cuerpos, equivaldría a condenar a millones de mujeres inocentes, así como a sus hijos, a una muerte adelantada. Es preciso que la sociedad misma desempeñe un papel mayor,

proporcione más apoyo y cree condiciones que permitan a las mujeres decir "no" a los comportamientos sexuales de alto riesgo.

EL PROGRAMA MUNDIAL DE LUCHA CONTRA EL SIDA DE LA ORGANIZACION MUNDIAL DE LA SALUD

La Organización Mundial de la Salud, con sede en Ginebra, es uno de los 16 organismos especializados del sistema de las Naciones Unidas. Con el Programa Mundial de Lucha contra el SIDA, establecido en 1987, dirige y coordina las actividades mundiales que se realizan para luchar contra la pandemia del SIDA. Para la realización de sus tareas se rige por las seis prioridades siguientes:

1. Fortalecer los programas nacionales de lucha contra el SIDA con miras a planificar y coordinar la prevención del SIDA a través de cambios en la conducta de los individuos (incluido el uso de profilácticos) y la atención a las personas infectadas con el VIH/SIDA;

2. Planificar, a fin de estar preparados para las consecuencias sociales y económicas del SIDA, que representan una amenaza para las familias y comunidades, así como para la estabilidad económica de muchos países en desarrollo;

3. Elaborar medidas más eficaces para interrumpir la transmisión del VIH y poder brindar atención a las personas infectadas;

4. Acelerar la investigación biomédica dirigida a producir vacunas y medicamentos inocuos, prácticos, eficaces y disponibles y universalmente aceptables;

5. Oponerse a la discriminación y a la estigmatización de las personas infectadas con el VIH como respuestas irracionales y carentes de ética que ponen en peligro la salud pública por contribuir a que las personas afectadas no puedan contar con la atención debida, y

6. Luchar contra la complacencia y la negación, de modo que los países de todo el mundo hagan frente al SIDA y luchen contra la enfermedad con realismo y solidaridad.

"VALE MAS PREVENIR..."

Notificación a la persona

Un elemento importante en la prevención del SIDA en la mujer es la práctica de la llamada "notificación a la persona con que se mantienen relaciones sexuales". Sin embargo, en muchos lugares donde los casos de SIDA han aumentado a un ritmo muy acelerado, esta costumbre no sólo puede llegar a ser embarazosa para los hombres, sino que también parecería entrar en contradicción con los derechos tradicionales de los hombres respecto de sus mujeres.

En los países occidentales algunos grupos critican la notificación a esa persona como una infracción de los "derechos civiles" individuales. Pero es muy frecuente que, como resultado de ello, el derecho esencial de la mujer a la vida se haya supeditado a los presuntos "derechos" de los hombres a comportarse de una forma que entrañe un alto riesgo, independientemente de las consecuencias que ello tenga para las mujeres con quienes mantienen relaciones sexuales.

Ahora, sin embargo, a causa de las consecuencias letales de un comportamiento sexual tan irresponsable, se están realizando varios proyectos pioneros en sociedades tan diversas como las de Africa y los Estados Unidos. Con esos proyectos se ha demostrado que el 75% de las parejas, o más, ha modificado realmente sus costumbres sexuales después de la notificación. Ello ha contribuido a su vez a evitar la transmisión del VIH a la persona no infectada, que en la mayoría de los casos es aún la mujer.

Educación entre iguales

Obviamente, la educación entre iguales es un método de prevención importante y particularmente eficaz, dado que las víctimas se transforman en educadores. En los países industrializados, por ejemplo, numerosos grupos de hombres homosexuales de buen nivel cultural y con buena posición han logrado un éxito notable en la prevención del SIDA mediante reuniones de orientación entre iguales y campañas de educación. No obstante, esas iniciativas por lo general están patrocinadas

por entidades privadas, y por lo tanto requieren recursos tanto educativos como financieros que a las mujeres o a las sociedades menos desarrolladas no les es fácil conseguir.

Investigación "accesible a las mujeres"

Del limitado número de proyectos de investigación dedicados a las mujeres que padecen el SIDA, la mayoría se centra excesivamente en la mujer como "elemento de transmisión". En la bibliografía médica pueden encontrarse literalmente miles de estudios financiados sobre la frecuencia y modalidad de las relaciones sexuales de las mujeres, la incidencia de casos de enfermedades venéreas e incluso los movimientos que acompañan a las relaciones sexuales. Pero este enfoque está erróneamente orientado.

Lo que las mujeres necesitan es una investigación "accesible" que les proporcione medios prácticos para protegerse de futuras relaciones sexuales no deseadas con hombres infectados. Es decir, las mujeres necesitan investigaciones proactivas, y no reactivas, que las faculten para actuar de manera más práctica. De otro modo, lamentablemente se verificará tarde que "más vale prevenir..."

"...QUE CURAR"

Si, como dice el refrán, "más vale prevenir que curar" y esa prevención se omite, ¿cuánto costará "curar" a las víctimas del SIDA?

Hasta este momento sólo hemos visto emerger la cresta del iceberg. Dado que el SIDA estuvo entre nosotros y pasó inadvertido durante más de un decenio, su efecto acumulativo está por verse, pero, a menos que se lo detenga, prolongará su trampa letal durante muchos años en el futuro. Las sumas que insumirán las medidas de salud pública para contrarrestar el flagelo ascenderán a miles de millones de dólares, sin que pueda establecerse un límite máximo. No obstante, tal vez el legado más cruel del SIDA es la devastación social cada vez mayor que deja a su paso. La magnitud de la perturbación social debido a las muertes prematuras, la disolución de las familias y el creciente

número de niños huérfanos es altamente preocupante.

Sin embargo, los gobiernos no parecen estar decididos a enfrentar la dura realidad de esta enfermedad pandémica, especialmente en lo que concierne a la mujer. Tal vez esta falta de voluntad de los gobiernos dominados por hombres, tanto en los países "adelantados" como en desarrollo, para patrocinar proyectos de lucha contra el SIDA que mejoren la situación de la mujer refleja de manera sostenida los prejuicios patriarcales que afectan la percepción de los hombres respecto de los "derechos" de la mujer.

En consecuencia, muchas de las iniciativas más eficaces siguen siendo las que provienen de grupos populares del sector privado, de donde han surgido algunos proyectos extraordinarios de atención y prevención del SIDA dirigidos por mujeres. Uno de ellos, que recibió amplia publicidad, fue iniciado por un grupo de prostitutas de Kenya que colaboraron para alentar a sus clientes a que usaran profilácticos, y con ello salvaron incontables vidas. También cabe mencionar el "Proyecto Fortalecimiento" en Bangkok, organizado por las empleadas de bares que alternan con los clientes. "Positivamente Mujeres", proyecto iniciado por drogadictas en el Reino Unido, ofrece atención y apoyo a mujeres con reacción VIH positiva. Y en Brooklyn, Nueva York, un proyecto titulado "Amor de Madre", iniciado por una mujer de raza negra, madre soltera y animada de una firme voluntad, brinda asistencia a cientos de mujeres que han perdido a hijos adultos víctimas del SIDA.

Lo que hace que esos proyectos sean "extraordinarios" es la característica común de haber sido iniciados prácticamente sin financiación por las "víctimas": es decir, mujeres pobres o en situación marginal como, por ejemplo, drogadictas, prostitutas y mujeres que forman parte de minorías. Si bien son liderados por mujeres, no restringen su centro de atención a una estrecha perspectiva puramente feminista, sino que amplían su alcance para brindar un enfoque integral de la prevención del SIDA. Por último, hacen hincapié en la importancia crucial de la comprensión, la compasión y el apoyo de una persona a otra.

MAS ALLA DE LAS FRONTERAS: LAS DE LOS SEXOS Y LAS GEOGRAFICAS

Nuestra época es singular en el sentido de que se está presenciando una cantidad cada vez mayor de fenómenos que trascienden las fronteras nacionales y obligan así a los países a actuar de forma concertada para resolver los problemas que surgen. Dos ejemplos son el calentamiento de la atmósfera y la contaminación ambiental.

El SIDA es otro de los fenómenos de alto riesgo que representa un desafío mundial. Desde el punto de vista médico y social, es evidente que ningún país por separado, sean cuales fueren sus recursos, puede hacer frente con eficacia a las consecuencias de una enfermedad pandémica de las proporciones que pronostica la Organización Mundial de la Salud.

Para poder luchar contra el SIDA habrá que modificar no sólo los enfoques, sino también las actitudes, especialmente hacia las víctimas femeninas. El SIDA tiene un efecto profundo en las mujeres, como enfermedad y como reto económico y social. El estigma adscrito al SIDA ha magnificado aún más la discriminación sexual preexistente. Ahora es preciso enfrentar esos problemas. Pues, como manifestó el Director General de la OMS, Dr. Hiroshi Nakajima, "las mujeres representan la clave de la salud para todos".

COMPARTIENDO EL DESAFIO

"Compartiendo el desafío" ha sido el lema del Día Mundial de Lucha contra el SIDA de 1991. Se eligió ese lema para subrayar la importancia vital de aunar los esfuerzos, los recursos y la imaginación para triunfar sobre esa amenaza común a todos. La conmemoración del Día Mundial de Lucha contra el SIDA en la Sede de las Naciones Unidas de Nueva York destaca las consecuencias económicas del SIDA, no sólo los costos directos para las personas, sino también el costo social mucho mayor que representa para las comunidades, los países y el mundo una enfermedad que en un solo año extinguirá prematuramente la vida de millones de personas.

¿Cómo combatir este flagelo? Para poder hacer frente al desafío del SIDA será preciso que haya colaboración no sólo entre individuos por separado, sino también entre grupos, instituciones y naciones. Según el Dr. Nakajima: "Para evitar la transmisión del VIH, atender a las personas afectadas y minimizar las repercusiones sociales y económicas de la pandemia del SIDA se precisa la fuerza que se encuentra en la colaboración".

DIA MUNDIAL DE LUCHA CONTRA EL SIDA

1° de diciembre de 1991 - "Compartiendo el desafío"

DIEZ TEMAS SOBRE EL SIDA PARA EL DIA MUNDIAL DE LA LUCHA CONTRA EL SIDA

1. El SIDA es un problema mundial

La pandemia del SIDA ha afectado a todos y cada uno de los continentes. A mediados de 1991, la OMS estimó que en todo el mundo había de 8 a 10 millones de hombres, mujeres y niños infectados con el VIH y que, de esa cifra, más de 1,5 millones habían contraído el SIDA. Todos los días, alrededor de 5.000 personas se contagian el VIH.

2. El VIH y el SIDA

El SIDA (síndrome de inmunodeficiencia adquirida) es la última etapa de la infección causada por el virus de inmunodeficiencia humana, VIH. En los adultos, el SIDA tarda un promedio de 10 años en manifestarse. Una persona infectada con el VIH, por lo tanto, puede tener aspecto saludable y sentirse bien durante muchos años, pero, sin embargo, puede transmitir el virus a otra persona. Sabemos que el VIH se transmite únicamente de tres maneras:

- ▶ Mediante relaciones sexuales sin protección con una persona infectada
- ▶ Mediante la sangre infectada o los productos derivados de ésta
- ▶ De una madre infectada a su feto antes, durante, o poco después del parto (transmisión perinatal).

3. La transmisión sexual del VIH puede evitarse

La manera más efectiva de evitar la transmisión sexual del virus es abstenerse de mantener relaciones sexuales, o que dos personas que mantienen relaciones y no están infectadas sean fieles la una a la otra. Otro modo de reducir en gran medida el riesgo de transmitir el VIH a través de las relaciones sexuales es utilizando correctamente profilácticos.

4. La infección a través de la sangre puede ser impedida

La sangre para transfusiones puede someterse a

ensayos para determinar si está infectada con el VIH, y descartarse en caso de un resultado positivo. Las agujas hipodérmicas, las jeringas y otros instrumentos que atraviesan la piel deben esterilizarse o ser desechados después de utilizados y no compartirse bajo ninguna circunstancia.

5. Es importante saber cómo el VIH NO se transmite

El VIH es un virus que no sobrevive fácilmente fuera del cuerpo. NO se transmite a través de los contactos normales en el trabajo o en la escuela, por darle la mano a alguien, tocar a una persona o abrazarla. NO se transmite a través de la comida o del agua, por compartir tazas o vasos, por toser o estornudar, en las piscinas o en los inodoros. NO se transmite a través de la picadura de mosquitos u otros insectos. Esto quiere decir que no hay peligro de infección a través del contacto social ordinario.

6. Aislar a las personas infectadas con el VIH o que padecen el SIDA no es la respuesta

Además de constituir una violación de sus derechos humanos, la discriminación de la gente con VIH o SIDA —o de aquellos de quienes se cree que corren el peligro de infectarse— también es una amenaza para la salud pública:

- ▶ Da a las personas que se encuentran fuera del grupo marcado la sensación de que ya no existe el peligro de infectarse y, por lo tanto, tampoco la necesidad de tomar precauciones personales;
- ▶ Hace que el problema del SIDA sea una cuestión marginal, con lo cual todos los esfuerzos dirigidos a la prevención y la atención resultan mucho más difíciles.

7. La información y la educación son elementos vitales

Hasta que la medicina encuentre una cura para el SIDA o una vacuna para prevenir la infección,

debemos atenernos a los cambios en el comportamiento individual para evitar la transmisión del VIH. Por consiguiente, la educación y la información son elementos vitales en la lucha contra el SIDA.

8. El SIDA nos afecta a todos

El SIDA no conoce diferencias de raza, sexo, clase o edad. Nadie es inmune. Y nadie dejará de verse afectado en los años que vendrán, pues el SIDA amenaza a comunidades enteras y cambia las costumbres de la vida cotidiana de todos.

9. Compartiendo el desafío

Dado que el SIDA es un problema mundial, la única manera de contrarrestarlo en un país será atacarlo en todos los países. Haciendo las cosas juntos —aunando los esfuerzos, los recursos y la imaginación— será la mejor manera de controlar la enfermedad.

10. ¿Qué puede hacer USTED?

Puede contribuir a contrarrestar el SIDA verificando que entiende la información sobre el SIDA y ayudando a otras personas a que la entiendan. Todos los años, el Día Mundial de Lucha contra el SIDA constituye una oportunidad para centrar la atención en este problema urgente que nos afecta a todos, así como para unir las fuerzas para hacer frente al desafío. Se lo conmemora en todo el mundo con miles de eventos diferentes cuyo objetivo es aumentar el conocimiento de la gente respecto de esta cuestión y expresar solidaridad y comprensión. Este Día de Lucha contra el SIDA —y cada día— súmese a las actividades que se realizan en todo el mundo para contrarrestar el SIDA.

Para mayor información póngase en contacto con:
Programa Mundial de Lucha contra el SIDA
Organización Mundial de la Salud
1211 Ginebra 27, Suiza
Fax: (41 22) 791 07 46
Teléfono: (41 22) 791 21 11